

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## Un manifiesto del Bureau Internacional de los Sindicatos Rojos

### A las organizaciones obreras de todos los países

¡Comaradas! El desenvolvimiento sindical en todos los países, causado por las inauditas desdichas que han caído sobre el proletariado internacional a consecuencia de la guerra, exige de los obreros del mundo entero que piensen en la creación de un Estado Mayor internacional de los Sindicatos obreros. Los hechos diarios de nuestra lucha de clases demuestran que sin una lucha internacional no hay salvación posible. Ahora más que nunca se levanta una clase contra otra. Todas las fuerzas de la burguesía internacional, todos sus medios y recursos, todo se halla reunido en una sola y única organización internacional de clase. La burguesía tiene por Estado Mayor a la Liga de las Naciones, dispone de todo el aparato colosal de los Estados capitalistas contemporáneos, para arrojar a la lucha, en cuanto aparece el peligro social, todas sus fuerzas y todos sus recursos. Hemos visto en el ejemplo de Rusia y de Hungría hasta qué punto tenía el capital internacional conciencia de su estado de clase, hasta qué punto estaba organizado. La Hungría soviética ha sido abogada con el aplauso unánime de los explotadores de todos los países, y si la Rusia soviética no ha sido estrangulada hasta ahora, no es por culpa del capital internacional ciertamente, sino para su desgracia.

Pero la burguesía más fuerte, no solamente porque tiene conciencia de formar una sola clase, porque está organizada y porque comprende perfectamente el carácter internacional de la lucha entablada, sino también, y sobre todo, porque las grandes masas populares están atrasadas, porque no tienen educación de clase, sobre todo, en fin, porque la burguesía se apoya en las organizaciones obreras en su lucha contra los obreros. Esto es monstruoso, pero es un hecho.

¿Qué hacían, en efecto, los Sindicatos obreros de las grandes y pequeñas Potencias durante la guerra? ¿Cómo han realizado las grandes ideas de solidaridad internacional de clase y de fraternidad proletaria? Los Sindicatos, en aplastante mayoría, han servido de apoyo a la política militar de su Gobierno. Obraban de acuerdo con las bandas burguesas-nacionalistas de sus países, excitando en los obreros los más vivos instintos patrióticos. Y si la guerra ha durado mucho tiempo, si millones de nuestros hermanos faltan hoy al llamamiento, si Europa ha sido transformada en un inmenso cementerio y las masas populares arrojadas a una completa desesperación, la culpa pertenece, en una parte enorme, a aquellos líderes del movimiento obrero que han traicionado a las masas y que, en lugar de la voz de orden: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», han lanzado y hecho esparcir por todas partes esta nueva voz de mando: «¡Proletarios de todos los países, degollaos los unos a los otros!»

Y esas mismas gentes, que durante largos años han sido los lacayos de sus Gobiernos, que han empleado toda su energía en organizar la destrucción de los pue-

bls por los pueblos, esas gentes han empezado la tarea de reconstituir una Internacional de los Sindicatos obreros que había sido reducida a la nada por su traición. En Berna y en Amsterdam se han reunido militantes experimentados en la defensa de la burguesía, los Legien, los Oudquest, los Jouhaux, los Appleton y otros Compers, y, después de haberse insultado ferozmente y de haberse tirado a la cabeza los reproches en uso entre nacionalistas, entre chovinistas, han creado una Federación Internacional de los Sindicatos. ¿Cuál es la base de esa Federación? ¿Cuál es su programa? ¿Qué piensa esa organización internacional de los conflictos sociales tan agudos porque atravesamos? ¿Cómo piensa salir del callejón en que la burguesía internacional ha arrojado a la Humanidad? Encontramos respuesta a todas estas preguntas en el hecho de que los inspiradores y los artifices de la Federación de los Sindicatos de Amsterdam son, al mismo tiempo, los principales actores de la famosa Oficina del Trabajo, en esa cueva de facinerosos que se denomina Liga de las Naciones; esa Oficina del Trabajo se compone de los representantes de los patronos organizados, de los Sindicatos obreros y de los Gobiernos burgueses «neutros». La labor principal de esa Oficina consiste, como es sabido, en continuar y afianzar lo que ha servido de base a toda la política militar de los países imperialistas, a saber: la colaboración de clases para que el capital internacional continúe explotando a los obreros.

Es, pues, perfectamente evidente que la Federación de Amsterdam no es más que una pantalla que sirve para disfrazar a los jefes amarillos del movimiento sindical que se han pasado al campo de los imperialistas y que se esfuerzan todavía, como lo hicieron durante la guerra, en utilizar la potencia organizadora de los Sindicatos obreros en provecho de la sociedad capitalista. Es natural que de esta unión contra la naturaleza de los intereses de dos clases absolutamente opuestas, resultan de una esterilidad absoluta, de una completa incapacidad de las dos organizaciones: la Federación de Amsterdam y la Oficina Internacional del Trabajo no pueden satisfacer por ningún concepto los intereses esenciales de la clase obrera, porque esas dos organizaciones no tienen presentes más que los intereses de la burguesía.

Como ejemplo notable de esta esterilidad, puede citarse la manera de conducirse la Federación Internacional de Amsterdam con Hungría y con la Rusia soviética. La Federación ha permitido el aplastamiento de la primera, sin protestar lo más mínimo, y si después ha intentado, en muy modesta medida, por medio de un boicótaje organizado, hacer volver a mejores sentimientos al verdugo Horthy, que por su política de terror blanco comprometía sin ceremonia la idea de la colaboración de clases, se apresura a encontrar un arreglo con ese mismo verdugo. En lo que se refiere a la

Rusia soviética, la Federación de Amsterdam obra exactamente lo mismo y no ha pensado hasta ahora en pronunciarse clara y resueltamente contra la intervención en Rusia, porque sabe que tal actitud es particularmente agradable a la Entente. Esta conducta de la Federación de Amsterdam es el resultado lógico de la política de los elementos nacionales que la componen. Una asociación a cuyo frente se encuentran social-patriotas y traidores a la causa obrera de diversos países, no pueden ser más que una Asociación internacional de traición.

Pero el movimiento sindical del mundo entero no puede quedar satisfecho con esta sencilla afirmación. La lucha social es cada día más encarnizada, la guerra civil ha franqueado las fronteras nacionales hace mucho tiempo. En esta lucha furibunda de dos mundos enemigos, de dos regímenes, las Asociaciones revolucionarias proletarias toman y no pueden dejar de tomar una parte activa al lado de los Partidos Comunistas de sus países. Es evidente que la Federación de los Sindicatos de Amsterdam, puesto que representa un papel auxiliar cerca de la Liga de las Naciones, no puede servir de centro director para el movimiento sindical revolucionario proletario. Es necesario crear un nuevo centro para oponerlo al centro de Amsterdam, y ha sido creado el 15 de julio, en Moscú, por los representantes de las centrales de Rusia, Italia, España, Yugoslavia, Bulgaria y de las minorías de Francia y Georgia, bajo el título de **Soviet Internacional de los Sindicatos Obreros**. El nuevo estado mayor general del movimiento sindical-revolucionario, que cuenta ya más de ocho millones de miembros, entrando en funciones, se dirige a los Sindicatos obreros del mundo entero y los invita a romper completamente con todos los que mantienen una política de colaboración con la burguesía, y a alistarse bajo la bandera de los que sostienen una lucha de clase implacable por la emancipación de la humanidad oprimida.

## La Internacional de Amsterdam\*

Por G. ZINOVIEF y L. LOSOVSKY

Esta cuestión despierta siempre entre los gremios y los independientes de la derecha una especial irritación. Muchos de ellos dicen: ¿estáis en contra de la destrucción de los gremios en el orden nacional, por qué desearís la escisión en el orden internacional? Ante todo la Internacional de Amsterdam representa una ficción. A pesar de que sus dirigentes afirman que ésta representa a millones de afiliados, es esto sólo una alusión de hechos falsos. La Internacional de Amsterdam abarca sólo las cabezas, pero no las masas, pues las masas obreras de todos los países, no están de acuerdo ni con su programa ni con su táctica. La cuestión de la Internacional de Amsterdam nos obliga a hacer otra pregunta: ¿Para qué necesitamos la internacional gremial? ¿Para publicar de vez en cuando proclamas incoloras o para la acción popular revolucionaria? El proletariado crea más organizaciones internacionales sólo para la lucha contra el imperialismo internacional. ¿Y qué representa, desde este punto de vista, la internacional de Amsterdam? Una asamblea de delegados de centros gremiales nacionales que en su propio país dependen de la política de la colaboración de clases y que están en relación con la Liga de las Naciones por intermedio de la Oficina Internacional del Trabajo.

Sabéis que esta oficina I. del Trabajo ha sido fundada con el dinero de la Liga de las Naciones y que se compone de 6 representantes gremiales, 6 representantes de los industriales y 12 representantes de «gobiernos neutrales». Al frente de esta oficina I. está el «célebre» traidor a los intereses de la clase obrera, Al-

No es la paz, sino la guerra lo que el **Soviet Internacional de los Sindicatos Obreros** ofrece a la burguesía de todos los países, y esto caracteriza esencialmente su actividad. Nuestro programa es el derriboamiento de la burguesía por la violencia, el establecimiento de la dictadura del proletariado, una lucha de clases sin cuartel en la esfera nacional e internacional y una estrecha, una indisoluble unión con la Internacional Comunista.

Los que estiman que la clase obrera puede resolver la cuestión social por medio de negociaciones y por un acuerdo con la burguesía; los que piensan que la burguesía ha de entregar de buen grado todos los instrumentos de producción al proletariado en cuanto éste obtenga la mayoría en el Parlamento; los que piensan que en una época en que la sociedad está completamente desquiciada, en que se deciden los destinos del mundo entero, los Sindicatos pueden permanecer «neutros»; los que predicán en nuestra época de crujir guerra civil, la paz social; que todos esos señores colocados a la cabeza de las organizaciones sindicales sepan que los consideraremos como **enemigos** de nuestra clase y que entableremos contra ellos y contra las organizaciones que han creado una guerra sin tregua.

El **Soviet Internacional de los Sindicatos Obreros** y la Federación de los Sindicatos de Amsterdam están a los dos lados de la barricada: uno lucha por la revolución social y otro defiende a la reacción social. No será difícil a los obreros, a los verdaderos revolucionarios, hacer su elección.

¡Viva la Revolución proletaria mundial!  
¡Viva la dictadura del proletariado!  
¡Viva el Soviet internacional de los Sindicatos obreros!  
¡Viva la Tercera Internacional Comunista!

El **Soviet Internacional de los Sindicatos Obreros**. Moscú, 2.ª Casa de los Sindicatos.

bert Thomas, cuyo sueldo — sea dicho entre paréntesis — ha sido fijado en 220.000 francos (1.000.000 de marcos, ó 5.000.000 de coronas). No creemos que la Liga de las Naciones sólo gasta tanto dinero para los ojos bonitos de Albert Thomas, Jouhaux, Oudquest y Legien, que están al frente de esta institución.

Para que resulte aun más clara la relación ilógica de los gremios alemanes con la Liga de las Naciones, recordamos que Millerand — cuando hace 3 semanas estuvo en Ginebra — fué recibido oficialmente por Albert Thomas, y que Albert Thomas en nombre de la Oficina Internacional del Trabajo (y entonces también en vuestro nombre, gremios alemanes) ensalzó los méritos de Millerand ante la humanidad. Y en vez de estimar esta baja comedia, en vez de pedir la salida de los gremios alemanes de este pantano internacional, los independientes de la derecha andan juntos con los Scheidemann e intentan demostrar que los gremios a pesar de su colaboración en la Oficina Internacional del Trabajo se conservan «libres» e «independientes». ¡Por bares fariseos! La Internacional de los gremios debiera ser el estado mayor que el proletariado internacional interpone al capital internacional, y es por esto que los gremios revolucionarios de Rusia, España, Italia, Bulgaria, Yugoslavia, Francia y de cierto número de otros países han resuelto fundar el consejo internacional de los gremios revolucionarios y unir a todos aquellos gremios que están en favor de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

De la «Rote Fahne» de Viena, 24/11/1920

## Estatutos provisorios del Consejo Internacional Sindical

### I. Nombre

La Unión Internacional temporaria, creada según el acuerdo de los representantes de sindicatos de varios países, acepta el nombre de: **Consejo Internacional Provisorio**.

### II. Fin

El «Consejo Internacional Provisorio» tiene a los siguientes fines:

1.ª) Extensa propaganda y agitación en favor de las ideas de la lucha de clases revolucionaria, de la revolución social, de la dictadura del proletariado y de la acción revolucionaria de las masas con objeto de derrocar al sistema capitalista y al estado burgués.

2.ª) Luchar despiadadamente contra la colaboración de la clase obrera con la burguesía, colaboración que devora el movimiento sindical mundial y contra la esperanza de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

3.ª) Unir los elementos revolucionarios de clase del movimiento sindical y luchar energicamente contra la Liga de las Naciones, incluyendo la Oficina Internacional del Trabajo, como contra el programa y la táctica de la Federación Internacional de los Sindicatos de Amsterdam.

4.ª) Empezar la iniciativa de campañas internacionales referente a acontecimientos sobresalientes en la lucha de clases, levantar suscripciones a favor de los huelguistas durante las grandes luchas sociales, etc.

5.ª) Coleccionar todo el material: datos y documentos que caracterizan al movimiento sindical internacional e informar a todas las organizaciones que forman parte del Consejo Internacional sobre la situación del movimiento obrero en los diferentes países.

### III. Constitución

Integran el Consejo un representante de Rusia, Italia, España, América del Sur, Bulgaria, Georgia y de las otras organizaciones que se adhieran a la Unión Internacional Sindical. Al Consejo pertenece también un representante del C. E. de la III. Internacional Comunista.

## LEON TROTZKY

## Los Soviets, los Sindicatos y el Partido

Los Soviets son un sistema de dominación proletaria que no puede sustituirse con nada, porque precisamente sus cuadros son tan elásticos y flexibles que todas las modificaciones que se produzcan en la posición relativa de las clases, no sólo en el orden social, sino hasta en el político, pueden encontrar inmediatamente su expresión en el sistema soviético.

Comenzando por las grandes fábricas y talleres, los Soviets hacen en seguida entrar en su organización a los obreros de los talleres y a los empleados de co-laboración que se transportan a las ciudades, organizados de las tierras de los campesinos contra los propietarios del mundo y sublevan las capas medias e inferiores del mundo campesino contra los campesinos empleados que pertenecen, la mayoría, a la burguesía y al mundo intelectual burgués.

Observación: El Consejo resuelve que el C. E. se dirija a aquellas organizaciones sindicales revolucionarias que todavía no se han expresado claramente con respecto a la dictadura del proletariado, obreros internacionales del mundo y otras cuestiones, mediante un llamado a fin de que sometan a la discusión de todas sus secciones estos asuntos, según la propuesta e invitarles a participar en la conferencia internacional.

### IV. Boletín

La Oficina edita un boletín en cuatro idiomas. Boletín del Consejo Internacional Provisorio de los Sindicatos de la Izquierda.

### V. Conferencia

Se invitarán a la conferencia internacional sólo a aquellos sindicatos o sindicatos de minoría que, en sus países conducen la lucha de clases revolucionarias y representan el punto de vista de la dictadura del proletariado. Podrán ser representados en la conferencia centrales los sindicatos nacionales, las ligas gremiales aisladas y las federaciones internacionales según las siguientes bases:

El sistema de la representación en la Conferencia Internacional es: las centrales nacionales sindicales, las ligas aisladas o ligas de minorías que no cuentan con menos de 50.000 afiliados, envían dos delegados; los que tienen más de 500.000 afiliados, envían por cada 500.000 afiliados más, otro delegado.

Las oficinas internacionales de los sindicatos aislados serán representadas por un delegado con voz; los sindicatos aislados sólo serán admitidos a la conferencia en el caso de que el central sindicalista de un país no participe a la conferencia internacional.

### VI. Localidad

Para la conferencia Internacional (1.ª de Enero de 1921), del Consejo Internacional, se ha previsto como sede a Moscú.

De «Die Internationale», de Berlín.

A medida que se habitúan a la disciplina del régimen soviético, reciben la posibilidad de hacerse representar en el régimen de los Soviets. Ensancharse y a veces estrechándose — según que se extiendan o se reduzcan las posiciones conquistadas por el proletariado, — el sistema soviético constituye el aparato gubernamental de la Revolución social, con su dinámica intensa, con sus flujos y reflujos, con sus éxitos y sus derrotas. Cuando la Revolución social haya triunfado definitivamente, el sistema soviético se extenderá a toda la población; perderá, por este mismo hecho, su carácter gubernamental y se disolverá en una potente cooperación de productores y consumidores.

Si el Partido y las uniones profesionales han sido organizaciones destinadas a preparar la Revolución, los Soviets son el arma de esta Revolución. Después de su victoria, los Soviets pasan a ser órganos del Poder.

El papel del Partido y de las uniones, sin disminuir su importancia, se modifica esencialmente. La dirección general de los negocios se concentran en el Partido. Esto no quiere decir que el Partido gobierne de una manera inmediata, porque su organización no es adecuada a este género de funciones. Pero tiene el voto decisivo sobre todas las cuestiones de principios que se presenten.

Además, la experiencia nos ha conducido a decidir que sobre todas las cuestiones en litigio, en todos los conflictos que puedan surgir en la administración y en los conflictos de personas que intervengan en la administración, la última palabra pertenece al Comité central del Partido. Esto economiza energía y tiempo, y, en las circunstancias más difíciles, en las situaciones embarazosas, es garantía indispensable de la unidad de acción.

Un régimen parecido no es posible más que si la autoridad del Partido queda absolutamente incontestable, que si la disciplina del Partido no deja absolutamente nada que desear. Felizmente para la Revolución, nuestro Partido satisface igualmente estas dos condiciones. En cuanto a saber si en otros países, en los que su pasado no les ha legado una fuerte organización revolucionaria, templada en los combates, se podrá disponer de un Partido Comunista tan autorizado como el nuestro cuando llegue la hora de la Revolución proletaria, es muy difícil decirlo por adelantado. Pero es evidente que la solución de esta cuestión tendrá una influencia considerable en la marcha de la Revolución socialista de cada país.

El papel excepcional que el Partido Comunista juega, cuando la revolución proletaria ha conseguido su victoria, es bien comprensible. Supone la dictadura de una clase. La clase se compone de diferentes capas, las opiniones y los sentimientos no son uniformes en ellas, los niveles intelectuales varían. Y si la dictadura presupone unidad de voluntad, unidad de tendencia, unidad de acción, ¿por qué una clase se podría realizar? La dominación revolucionaria del proletariado supone, aun para el propio proletariado, el dominio de un partido en vista de un programa de acción bien definido y de una disciplina interior indiscutible.

La política de bloque está en contradicción íntima con el régimen de la dictadura proletaria. Nos referimos aquí no con un bloque constituido con los partidos burgueses, que esto no sería cuestión, sino con un bloque de comunistas y otras organizaciones socialistas que representan los diversos grados de las ideas atrasadas y los prejuicios de las masas trabajadoras.

La revolución mina rápidamente todo lo que es inestable, gasta todo lo que es artificial, las contradicciones que sirven para disimular el bloque se descubren bajo la presión de los acontecimientos revolucionarios. Lo hemos comprobado con el ejemplo de Hungría, donde la dictadura del proletariado tomó la forma de una coalición de los comunistas con socialistas, que son otra cosa que partidarios de su punto de vista, y la burguesía. La coalición se dislocó bien pronto. El Partido Comunista pagó muy cara la incapacidad revolucionaria y la traición política de sus compañeros que es absolutamente evidente que hubiera sido aventura. Es absolutamente necesario que los comunistas húngaros llegaran a tener el Poder más tarde, dejando previamente a los socialistas de izquierda (los de una entente con la burguesía) la posibilidad de comprometerse más a fondo. Cierta que se puede preguntar si dependía de ellos el obrar así. En todo caso, el bloque con estos socialistas, que no ha servido más que para descubrir provisionalmente la debilidad relativa de los comunistas húngaros, les ha impedido, al mismo tiempo, reforzarse, en detrimento de sus aliados impestivos, y les ha conducido a una catástrofe.

Esta misma idea recibe un comentario adecuado en el ejemplo de la revolución rusa. El bloque de los bolshéviks con los socialistas-revolucionarios de izquierda, después de durar algunos meses, terminó con una sangrienta ruptura. Es cierto que no hemos sido nosotros, comunistas, los que hemos pagado las mayores costas en este negocio, sino nuestros infieles

compañeros. Es evidente que un bloque en el que éramos nosotros los más fuertes y donde, por consecuencia, arriesgábamos muy poco con intentar utilizar, para una etapa solamente, a la extrema izquierda de la democracia (la de los pequeño-burgueses), es evidente; repito, que este bloque, desde el punto de vista táctico, no deja ningún lugar a que se nos censure. Sin embargo, este episodio de nuestra alianza con los socialistas revolucionarios de izquierda, muestra claramente que un régimen de transacciones, de coaliciones, de concesiones mutuas — y es en esto en lo que consiste un bloque — no puede durar mucho tiempo en una época en la que las situaciones cambian con una extrema rapidez en una época en la que, sobre todo, es necesaria la unidad de fines para lograr la unidad de acción.

Se nos ha acusado más de una vez de haber sustituido a la dictadura de los Soviets por la de nuestro Partido.

Y, sin embargo, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la dictadura de los Soviets no es posible más que gracias a la dictadura del Partido, gracias a su fuerte organización revolucionaria, a la claridad de sus ideas teóricas. El Partido ha asegurado a los Soviets la posibilidad de transformarse, de informar parlamentos obreros que eran, en un aparato de dominación del trabajo. En esta sustitución del poder del Partido al poder de la clase obrera, no hay nada de fortuito, y aun en el fondo no hay ninguna sustitución. Los comunistas defienden los intereses fundamentales de la clase obrera. Y es, por lo tanto, natural que, en una época en que la Historia pone a la orden del día la discusión de estos intereses en toda su extensión, los comunistas lleguen a ser los representantes autorizados de la clase obrera en su totalidad.

—Pero ¿quién os garantiza — nos preguntan algunos maliciosos — que es precisamente vuestro Partido el que da la expresión de los intereses del desenvolvimiento histórico? Suprimiendo o arrojando a la sombra a los otros partidos, os darán la razón de su rivalidad política, fuente de emulación, y, por esto, os veis privados de confrontar vuestra línea de conducta.

Esta consideración es dictada por una idea puramente liberal de la marcha de la revolución. En una época en que se declaran abiertamente todos los antagonismos y en la que la lucha política se transforma rápidamente en guerra civil, el Partido dirigente tiene, para comprobar su línea de conducta, bastantes materiales a la mano y criterios, independientemente del tiraje posible de los periódicos mensheviks. Nos aplasta a los comunistas, y, sin embargo, su número no cesa de crecer. Nosotros hemos aplastado a los mensheviks y socialistas revolucionarios, y ya no quedan apenas. Esto nos basta. En todo caso nuestra tarea consiste no en valutar por una estadística la importancia de los grupos que representan cada tendencia, sino en asegurarnos la victoria de nuestra tendencia, que es la de la dictadura proletaria, y encontrar en la marcha de esta dictadura, en los diversos fragmentos que se oponen al buen funcionamiento de su mecanismo interior, un criterio suficiente para verificar el valor de nuestros actos. Una conservación prolongada de la «independencia» del movimiento profesional en una época de revolución proletaria es hasta imposible, como la política de los bloques. Los Sindicatos se hacen, en esta época, los órganos económicos más importantes del proletariado en el Poder. Por este mismo hecho caen bajo la dirección del Partido Comunista. No son solamente de las cuestiones de principio del movimiento profesional, sino también de los conflictos serios que pueden tener lugar en el interior de estas organizaciones de lo que se encarga de resolver el Comité Central de nuestro Partido.

Los partidarios de Kautsky acusan al Poder soviético, de ser la dictadura de «una parte» solamente de la clase obrera. «¡Sí, al menos, la dictadura la ejerce la clase entera!», exclaman. — No es fácil concebir lo que ellos entienden exactamente por esto. La dictadura del proletariado significa, en subsancia, la dominación inmediata de una vanguardia revolucionaria que se apoya sobre las grandes masas y que obliga, cuando es pre-

ciso, a que se incorporen los rezagados. Lo mismo ocurre en los Sindicatos. Después de la conquista del Poder por el proletariado, estos Sindicatos toman su carácter obligatorio. Deben englobar a todos los obreros industriales.

El Partido continúa no asimilándose más que los más conscientes y decididos. Es muy circunspecto cuando trata de agrandar sus filas. De aquí que el papel director que juega la minoría comunista en los Sindicatos, papel que corresponde a la dominación ejercida por el Partido en los Soviets y que es la expresión política de la dictadura del proletariado.

Las uniones profesionales toman entonces sobre ellas la carga inmediata de la producción. Expresa no solamente los intereses de los obreros de la industria, sino los intereses de la industria misma.

Al principio, las tendencias tradeunionistas excitaban más de una vez la cabeza de los Sindicatos, los exaltan

a comerciar en sus relaciones con el Estado soviético, a poner condiciones, a exigir garantías. Pero cuanto más se camina, las uniones comprenden mejor que son los órganos productores del Estado soviético; se encargarán entonces de responder de su suerte y no se oponen a él se confunden con él. Las uniones se encargan de establecer la disciplina de trabajo. Exigen de los obreros un trabajo intenso en las condiciones más duras, esperando que el Estado obrero tenga los recursos necesarios para modificar estas condiciones revolucionarias sobre los indisciplinados, los elementos turbulentos y parásitos de la clase obrera. Abandonando la política de las tradeunions que es, en cierto modo, inseparable del movimiento profesional en una sociedad capitalista, los Sindicatos se consagran intensamente a la política del comunismo revolucionario.

## La obrera en la Rusia de los Soviets

### La costurera Nicolaieff - La costura

Era en el otoño de 1919, unos meses antes de la victoria definitiva sobre Denkin cuando el lema del día rezaba: trabajar para el frente. Las secciones de las obreras del partido comunista conocieron entonces al lado de esta suprema tarea sólo esta otra: atraerse a las obreras para la labor en los diferentes órganos de los Soviets a fin de país y, además, a ejercer en la administración del taller en aquellos institutos en los cuales la antigua burguesía aún trabajaba. En una asamblea de delegados trabé yo conocimiento con la costurera Nicolaieff; era una mujer tranquila y consciente que a simple vista se percibía que era una persona inteligente y activa, una vieja comunista. «¿Por qué — la pregunté, — no desea usted trabajar en cualquiera de los órganos soviéticos? Usted puede ser muy útil e, indudablemente, encontraría en ello satisfacción». — «No», — dijo ella; — «no quiero abandonar el taller que dirijo. Tenemos mucho trabajo. Hacemos vestidos, los cuales son canjeados por tarjetas de gobierno. Nuestro taller es muy grande; ya funciona muchos años y ocupa a numerosas obreras. Nuestra primera tarea después de la revolución fué despedir a todas las niñas menores de 14 años y llevarlas a las escuelas. Para las obreras jóvenes, de 14 a 18 años, hemos instalado un taller especial, y al mismo tiempo y por nuestro propio esfuerzo, una especie de escuela profesional. Anteriormente estas jóvenes fueron empleadas, generalmente, como mensajeras. Sólo recibieron el trabajo que más convino a la dueño del taller. Ahora cada una es instruida en una especialidad, y luego serán todas buenas costureras. La jornada de trabajo es de seis horas. También en el taller de las adultas introdujimos nuevas costumbres. Antes se hacía un vestido con tanto más gusto cuanto más elegante y precioso era el material. Y esto no por amor a la belleza, sino por repugnante humillación ante la burguesía. También mis obreras conservaban estas viejas costumbres. «Estamos acostumbradas», — dijeron, — a trabajar con seda y voiles finos, (nuestro taller trabajó sólo en vestidos finos hasta la revolución de octubre) pero ahora con estos vestidos de algodón, sólo perjudicamos nuestro gusto y nuestras manos. Debía mucho conversar con ellas para educarlas en el nuevo pensamiento. ¿Para quien, — les dije, — habéis hecho otrora los vestidos tallados y de seda? Para vuestros oprimidores y sus mujeres que jamás movieran una mano. Pero ahora trabajáis para vuestras hermanas, para obreras que — por su parte — trabajan

para vosotras! Mostrad, entonces, lo que podéis; trabajad bien y elegantemente con esta materia de algodón. Cómo será agradable a las obreras si podrán recibir un vestido elegante para sus tarjetas.

«Poco a poco me comprendieron y ahora nuestro trabajo va regular y bien. Ahora estoy ocupada en darles las más educacionales políticas e intelectuales; esto les distraerá de mis vestidos, no de los que confeccionan, sino de los que visten. Decididamente me falta el tiempo. Trabajamos de las 5 hasta las 5 (17). Pero yo vengo ya a las 8 y salgo a las 5.30 ó 6, pues debo abrir y cerrar el taller». — «¿Y su familia?». — «Mi marido está en el frente y mi hija de 5 años la he mandado al campo. Como estoy muy ocupada no puedo educarla tanto como lo deseo. Allí ella vive en condiciones sanas».

La compañera Nicolaieff me invitó a su taller para informarme sobre el 7.º congreso de los Soviets que recién se había realizado, y acepté complacido la invitación. El taller ofrecía — en todo sentido — un aspecto magnífico; las obreras se mostraban más alegres e interesaban más que las de otros talleres, y esto sólo porque entre ellas se encontraba una comunista inteligente, dedicada a nuestra causa, cuyas manos todo lo había transformado. La señora Nicolaieff consiguió educar a las obreras en el orden y la disciplina, despertar interés por el trabajo y alcanzar precisión en su ejecución. Llevó al taller los principios del gobierno soviético referente al trabajo de las menores; coadyuvó al desenvolvimiento moral e intelectual de las mismas; en una palabra; con toda calma creó una de las células de la futura sociedad comunista.

Para poder realizar este trabajo se separó voluntariamente de su niño, aumentó su jornada de labor en dos horas. Encontró en la gran revolución que a todas las capacidades abre una vía libre, por sí misma, un lugar, y desde octubre de 1917 realiza esta mujer el lema que el partido comunista sólo dos años y medio más tarde pudo transformar en consigna general. «¡Todo para el frente pacífico del trabajo!». Ninguna otra consigna ha podido distanciarla del camino en vez elegido. Insistió en su resolución de quedarse en su taller. Es una verdadera obrera que ama a la producción, una de aquellas mujeres que realizan bajo la dirección del partido comunista el gran trabajo creador de las masas en favor de la introducción del comunismo.



nido con usted no caiga en manos de los franceses, pues tendremos con este jefe muchos fastidios. Nosotros tenemos fe en la promesa que nos habéis hecho que, a este respecto, ningún peligro puede amenazaros».

Grischine-Almazoff fue tan imprudente, que llevó consigo, yendo a Siberia, todos estos documentos secretos que presentan un cuadro tan claro de las relaciones existentes

entre los denikianos y los aliados. Todos los aspectos (los más íntimos) de las relaciones establecidas entre los dos campos de depredadores — en realidad, hostiles unos a los otros, si bien, por el mundo exterior se confiere una serena amistad — reciben hoy la amplia publicación que merecen y son librados a la apreciación del supremo juez: la clase obrera.

## Un manifiesto del Bureau Internacional de Cultura Proletaria

El Comité ejecutivo del Bureau de cultura proletaria que la Tercera Internacional acaba de fundar, ha lanzado el siguiente manifiesto que nosotros recogemos de un radiograma de Moscú.

«Proletarios del mundo entero! No basta al proletariado la voluntad de vencer para apoderarse del Poder. La tarea que tiene que realizar es con todas las fuerzas del poder del Estado, hacer desaparecer todos los obstáculos que se oponen entre los hombres y la creación de las cosas, haciendo posible la implantación del comunismo y el aplastamiento de la fuerza que permitía a unos hombres aplastar a los otros.

El proletariado toma el Poder no sólo para organizar la vida económica. El hombre tiene otras necesidades, además del bienestar material. El bienestar material es sólo un medio para la facilitación de las manifestaciones espirituales. La alegría de la creación espiritual es también un alimento. Esta verdad ha sabido expresarla con acierto la ciencia de la burguesía; ella sabía que después, la actividad de los hombres para la vida material, como hoy el escribir y el andar. Entonces estos problemas serán resueltos en un rincón, y de ellos cuidarán las máquinas que el hombre tendrá a su servicio. Lo que los hombres ansian es ser libres para poder dedicarse a las creaciones científicas artísticas y morales.

Sólo esto quería significar Federico Engels, cuando él prometía a los sabios pasar de las filas de la miseria al reino de la libertad.

Es de todo punto imposible hacer la guerra sin dedicar la atención al mismo tiempo a los problemas económicos, pues la guerra y la vida económica están unidos de manera indisoluble.

Además, hay una cultura proletaria. No se puede, ni aun en los momentos mismos de la batalla por el Poder, olvidarla. Así como es imposible la lucha sin asegurar una reglamentación estricta de la vida económica, es también imposible conseguir el aniquilamiento del mundo burgués desdibujando el combate en el terreno de la cultura proletaria.

Los abismos que separan las clases no podían ser salvados sin dar antes el golpe de gracia a la cultura individual.

La liberación política y económica de las masas serán las condiciones para su liberación intelectual. Gracias al desarrollo histórico, el proletariado se acerca a sus ideales. El comunismo universal precedido de la lucha política y económica. Es desde un punto de vista histórico inevitable que el proletariado forme un nuevo frente. En este frente se desplegará el Poder creador de la cultura proletaria.

Simultáneamente nosotros, socialistas científicos, nos esforzaremos por preparar el más ancho campo para el desarrollo espiritual de las masas. El movimiento de la cultura proletaria que ha de permitir mostrar al proletariado su actividad creadora, tiene que estar penetrado del espíritu activo del comunismo. Su objeto es armar al proletariado de los nuevos conocimientos, organizar sus movimientos con arreglo al nuevo arte, llenar su vida con espíritu proletario comunista. No se puede obligar a los intelectuales, a los escrito-

res que en cualquier manera han servido antes a la burguesía, a ser hoy intérpretes de la cultura proletaria. Con esto sólo se conseguiría una mistificación. Tenemos que reconocer como un fin de gran importancia el traer a la realidad por medio de un arte proletario el sentimiento del proletariado, y este arte sólo el proletariado podrá crearlo. De él mismo tienen que surgir científicos, escritores, poetas y artistas.

En sus peleas por la nueva cultura, el proletariado se apoderará simultáneamente de la herencia espiritual del pasado y del presente. El proletariado no ha de aprender las cosas como un párvulo, sino como un creador que ha sido llamado a las realizaciones económicas fundamentales del comunismo, de la cultura y del trabajo colectivo para construirlo sobre unos nuevos cimientos. Por esto Rusia, durante los penosos años de su lucha social, se vio obligada a consagrar una parte de su atención y de sus fuerzas a los adelantos económicos y a la difusión de la cultura.

Era imposible el separar las formas encontradas de la literatura y del arte como si fuera un lujo, cual las flores y las frutas, cuyo tiempo viene un poco después en la época del estío del proletariado.

No; el arte, la poesía proletaria, la novela, el canto, la creación musical, el teatro, todo puede servir como un medio de propaganda magnífico. El arte dirige los sentimientos, así como la propaganda desarrolla la conciencia y como los pensamientos refuerzan la voluntad.

En Rusia fué convocada la primera conferencia de las organizaciones de cultura proletaria en vísperas de la revolución de octubre. Allí mismo fueron creadas las Sociedades llamadas «Prolecultura». En cuanto al desarrollo de ésta, los números nos hablan bien claro. No menos de 400.000 trabajadores están organizados en la «Prolecultura»; de los cuales 80.000 toman parte activa en la enseñanza de los demás trabajadores.

Para la difusión de los demás de la «Prolecultura» aparecen en Rusia quince diarios. Y hasta hoy hay diez millones de ejemplares dados a la publicidad, como puestos por escritores de las filas trabajadoras, y tres millones de piezas musicales.

También pintores y otros artistas surgen de las filas proletarias. Todo esto es la creación de artistas trabajadores.

Al final de la revolución, cuando de la cultura proletaria se crea una nueva arma de forma superior, el proletariado ruso, al dar los primeros pasos, llama a sus camaradas europeos para que le acompañen en ese camino. Los proletarios europeos están, con respecto a la cultura, mejor dotados que sus camaradas rusos, y nosotros estamos seguros que la cultura del proletariado en los países de Occidente está destinada a un éxito hermoso. No se trata de una rivalidad sino de una ayuda mutua para la creación fraternal del bello ideal de la cultura socialista.

Los delegados del segundo Congreso de la Tercera Internacional han creído necesario que el Comité Central de la «Prolecultura» de Rusia, de acuerdo con el grupo de delegados, formen un Bureau Internacional

provisional de la «Prolecultura». Este Bureau ha elegido su Comité ejecutivo.

El Comité ejecutivo invita al proletariado en cada país a organizar una Conferencia dedicada a la cultura proletaria. Hay que tratar de dar publicidad a este asunto en la Prensa y en reuniones públicas. Finalmente, es deber del proletariado constituir organizaciones de «Prolecultura» para que más tarde se pueda celebrar un Congreso mundial.

El proletariado mundial en todos los países tiene

que dar los primeros pasos en el trabajo de creación de la «Prolecultura».

— ¡Viva la Solidaridad de los trabajadores de todo el mundo!

— ¡Viva la futura «Prolecultura» mundial!

— El Comité ejecutivo del Bureau de la «Prolecultura».

Presidente: Lunatscharsky. — Secretario: Polianski.  
— Vocales: Mac Laine, — W. Herzog, — Raymond Lefevre. — N. Bombacci. — J. Humbert Droz.

## El bolshevikismo en la obra

por W. T. Goode

(Traducción de la versión italiana).

### VII

#### EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

Las organizaciones obreras en Rusia, se denominan Alianzas Profesionales; no abrazan categorías industriales aisladas y locales, sino ramas enteras de industrias.

En la sede del Consejo de las Alianzas Profesionales de Moscú he visto al secretario de éstas, Melnichansky, quien me habló libremente sobre este aspecto de la vida de los Soviets, contestando con la mayor complacencia a todas mis preguntas.

Como secretario de esta vasta organización, Melnichansky me parece estar en su puesto. Se encuentra fuertemente enterado de su repartición, tanto, que ya me ha tenido necesidad de consultar ningún libro o apuntes durante las tres horas que duró nuestra entrevista.

El edificio que actualmente ocupa en el centro de Moscú, es tan característico por sí mismo y por el contraste que encierra su actual ubicación y la pasada, que merece señalarse.

Este templo del trabajo, tal cual es hoy, en el pasado era la sede de las reuniones de la nobleza. Es un edificio inmenso con una serie de oficinas y una escalinata de mármol que conduce a una galería que se extiende a lo largo de dos lados de una sala magnífica, en la que se solían realizar las fiestas en homenaje al zar cuando visitaba a Moscú. Es quizás, la más vasta de las salas que existe en Rusia; su forma es rectangular, de gran altura y de muy bellas proporciones. Las laterales se encuentran ornamentadas por columnas de mármol blanco que sostienen el coronamiento, detrás de las cuales se hallan dos vastas promenades y por encima de éstas, una galería corre alrededor de la sala por tres lados. Las viejas arañas aún se conservan y la iluminación se halla continuada por una franja oculta de pequeñas arañas detrás del relieve del coronamiento.

Mi imaginación pobló de inmediato a la sala de una muchedumbre de cortesanos y de nobles, espléndidos de vestidos, joyas y decoraciones, en violento contraste con el uso a que actualmente se le destina, llena de sillas para las reuniones de la Convención, vasta «plataforma» de reuniones políticas. Se puede calcular que los obreros de la Republica de los Soviets pueden constatar a sí mismos de tener como sede a la más del mundo, y quizás a la más espléndida y significativa sala después de la Revolución de octubre. Se hallaba sucia y mal conservada, habiendo sido durante la guerra un taller de confecciones de uniformes. No obstante los obreros la han limpiado, cambiando en algunas partes la decoración. En las salas, sobre una larga galería, los símbolos nobiliarios de las paredes han sido reempla-

zados por emblemas, modelados en yeso, de la Republica de los Soviets, de las Alianzas Profesionales, y de varios oficios. En la sala central, donde antes se hallaban los retratos y emblemas de los generales rusos del periodo napoleónico, actualmente se hallan sobre las paredes y el techo simples ropajes rojos, en dos de los cuales se ven los bustos de Marx y de Lenin, parecidos, pero sin ser precisamente grandes obras de arte.

La parte del edificio destinada a las oficinas, es una sala circular, que constituiría un sitio de reunión de la nobleza. También las sillas testimonian la antigua naturaleza del lugar con sus respaldos que tienen los símbolos de sus viejos moradores.

El contraste entre el pasado y el presente es asombroso, tan lleno de significado, tan expresivo por los acontecimientos que se realizan aquí en Moscú (donde los Comisarios del Pueblo tienen su sede precisamente en el Kremlin) y en la Rusia en general, que merece ser puesta de relieve.

Procuraré referir lo más claramente posible las fútiles explicaciones proporcionadas por Melnichansky con respecto al sistema de las Organizaciones Profesionales bajo el régimen de los Soviets.

Existe una diferencia entre la forma rusa de organización y la inglesa — en la cual los obreros son miembros de Asociaciones locales y específicas — o la de la Industrial Workers of the World, que es una organización general mixta. Los trabajadores rusos se hallan organizados por industria (metales, madera, industrias textiles, etc.), en cada ramo de industria se encuentran comprendidos todos los oficios. Por ejemplo, la organización de los metalúrgicos comprende cerca de 290 categorías. Todas se hallan unidas en una organización central, el Consejo Panruso de las Alianzas Profesionales. El total de Alianzas Profesionales alcanzan a treinta, que agrupan a todos los oficios, según las industrias a que pertenecen. En la mayor parte de las ciudades, los trabajadores se hallan organizados ante todo, en Secciones locales, éstas se hallan unidas a través de los Consejos Provinciales, los cuales se unen a su vez en los Consejos Nacionales. El total de Consejos nacionales son treinta, los cuales son unidos por el Consejo Panruso de las Alianzas Profesionales. El Consejo (sin contar Ucrania) cuenta con cerca de tres millones y medio de miembros. Esta organización se ha desarrollado gracias al régimen de los Soviets. En efecto, durante la Revolución de Febrero existían solamente en Moscú tres organizaciones de categorías; mas en la Revolución de octubre todas las categorías se hallaban organizadas, y el sistema actual, que las abraza a todas se había concretado.

Esta conclusión parece haber sido natural. La Revolución de Febrero fue puramente política; el zar había sido derribado, pero las condiciones de los obreros permanecían siendo las mismas; y de este carácter exclusivamente político el Gobierno de Kerenski nunca se despojó. En Moscú y en toda Rusia se promovían

huelgas para obtener aumentos de salarios o lograr hacer frente al encarecimiento de los víveres. Durante el periodo de septiembre-octubre se hizo que las huelgas debían evitarse. Reflexionando un poco era fácil persuadirse que éstas redundaban en beneficio de los patronos, cuya fuente de beneficios — el abastecimiento de guerra — se agotaban, y por lo cual las huelgas eran bienvenidas. Dos meses antes de la Revolución de octubre pudo verse que a los obreros no les quedaba otra cosa que hacer que combatir al Gobierno provvisorio e instaurar el régimen de los Soviets, el cual contaba con la fuerza suficiente para cambiar la situación de los trabajadores en las modificadas condiciones económicas del país. Esta hubiera logrado despertar en cada trabajador un interés directo por el Gobierno mediante su elección. En efecto, todo ciudadano es miembro de alguna Alianza Profesional, que nombra su propio representante en el Soviet. Al mismo tiempo, la Alianza profesional elige su propio Comité ejecutivo, el que a su vez, nombra a sus representantes en el Soviet — dos el mínimo y cinco el máximo, en proporción al número de sus organizados.

De esta manera existe una participación directa en el Gobierno, sea por parte de la Alianza profesional o por parte del país, porque los miembros del Soviet son elegidos por los obreros y entre los mismos obreros. El Soviet, aunque superior a las organizaciones de las Alianzas, las cuales necesitan de su aprobación antes que sus conclusiones puedan convertirse en ley, pueden en tal forma dedicarse al desarrollo político del país, mientras los Comités Ejecutivos pueden dedicarse a las industrias que representan, como también por medio de la organización central de las Alianzas — al desarrollo económico del país.

Al informarme del tenor de los salarios, me enteré que las **huelgas** no son reconocidas. Es necesario convenir en que serían ilógicas en cuanto no se pueda bolar contra sí mismo. Antes a los crumires se les consideraba como traidores de la causa proletaria, mientras que ahora los traidores son aquellos que huelgan o que quieren bolar. En los otros países, la huelga es la única arma que dispone el obrero para obtener un cambio o mejora en sus condiciones. En Rusia, por el contrario, las diversas Alianzas Profesionales cuentan con Comités de Tarifas, que siguen el movimiento de los precios y, cuando se presenta la necesidad, elaboran proyectos para la revisión de los salarios. Estos proyectos son aprobados por el Consejo Central de las Alianzas Profesionales, luego por el del Soviet, y en esa forma, se convierten en ley.

La **desocupación y la enfermedad** han sido encaradas por las Alianzas Profesionales con éxito por cuanto Melnichansky ha admitido francamente las dificultades con que han tropezado al comienzo, sea para crear los fondos relativos o hallar el medio de distribuir los subsidios. La franquicia de Melnichansky no era más que la repetición de lo que constantemente he encontrado: la prontitud en reconocer malentendidos y errores, y en confesar la dificultad de hallar formas y medios aptos, en una situación llena de angustias. La lección de la experiencia ha sido dura para los líderes bolshevikis; mas de ella han sacado ventajas.

La dificultad en constituir un fondo de seguro para los obreros contra la enfermedad y la desocupación ha — cada uno de los cuales ha realizado negocios bastante buenos en el periodo de la guerra — el pago a un Comité Central elegido por las Alianzas Profesionales una suma igual al diez por ciento del importe total de los salarios abonados, para el fondo de desocupación, y además una suma igual al no olo sobre el total de los salarios para el fondo de enfermedad.

De este modo, se ha llegado a formar un fondo suficiente para iniciar las operaciones; lo que era urgente necesario, dada la desorganización de la industria y la desocupación derivada de la paralización de la intensa producción ocasionada por la guerra.

Se decretó también el pago de la retribución durante tres meses, por parte de los patronos, a los empleados innecesarios, con el objeto de que el pago se hiciera

realmente al empleado, solamente la mitad del periodo más arriba establecido, mientras el resto de la suma debía ir a beneficio del fondo del Comité Central, partiendo del criterio que el obrero de los establecimientos, y que por lo general proviene de alguna aldea, retornan después de seis semanas, sino encuentra trabajo.

La **desocupación**, puede decirse, es desconocida en la República de los Soviets; cuando un obrero se encuentra sin trabajo una oficina especial estatal se lo proporciona. Cuando, en cambio, se paraliza el trabajo en algún establecimiento debido a causas ocasionales — como, por ejemplo, falta de combustible — el obrero recibe su salario del Estado, tratándose de una situación absolutamente anormal.

En el caso de enfermedad de los obreros su asistencia es provida por Comités especiales — nombrados por las Alianzas Profesionales — con clínicas, médicos y medicinas. Las tareas más vastas de carácter nacional — como la lucha contra la tuberculosis, etc. — se confían a la Sección higiene del Estado, que dispone de sanatorios, hace consultas y tratamientos. Melnichansky hizo notar que, recientemente, en la Europa occidental se afirmó que bajo el régimen de los Soviets los obreros y sus organizaciones no gozaban de libertad de prensa, de palabra ni de reunión. En la grande sala que había visto poco antes, se realizó, me dijo, una reunión de los Comités de Fábrica, el cual, después de discusiones, nombró un Comité Central para organizar del mejor modo posible la distribución en Moscú de substancias alimenticias y de vestidos.

He aquí una prueba clara de la libertad de palabra, puesto que a esa reunión no se le impuso ninguna restricción. En cuanto a la libertad de prensa para los obreros, la carestía de papel impone restricciones; mas aún, Melnichansky me entregó un ejemplar de una óptima publicación mensual, editada por el Comité Central, y un periódico semanal, que es distribuido por todas partes, consagrado a los intereses profesionales de los obreros. Además cada Alianza Profesional posee un órgano propio mensual. En estos órganos está permitido discutir de todo.

En cuanto a la libertad de reunión puede decirse que es parte integrante del sistema de los Soviets, pero no durante las horas de trabajo. Éstas se consagran al trabajo y no a los discursos; los obreros, si deben reunirse lo hacen en las horas libres.

Reuniones de Sovietistas se realizan todas las semanas para discutir cuestiones políticas y económicas y en ellas participan los dirigentes, porque jamás ningún pueblo ha comprendido mejor que éste la fuerza de la propaganda y de la palabra. Yo mismo he visto en Moscú manifiestos fijados en las paredes anunciando un mitin de Menshevikis; prueba que existe tolerancia política en el sentido de que no se trate de actividad contrarrevolucionaria. Al pedir que influencia habían ejercido sobre su organización la guerra civil, Melnichansky me declaró que los esfuerzos del Soviet para proporcionar al trabajador los derechos elementales del hombre, al trabajador una casa, una renta, un poco de bienestar, y al campesino la tierra y el derecho de cultivarla, fueron destruidos de un golpe en las regiones ocupadas por Denikin, quien llevaba a cabo una guerra despiadada a todos los sovietistas, y reducía inmediatamente al obrero y campesino a su antigua situación.

Por otra parte, las Alianzas Profesionales ayudaban al gobierno a sostener la guerra, haciendo cada tanto una movilización voluntaria de obreros, enviando al ejército el diez por ciento de los propios inscriptos (en las zonas cercanas al frente, hasta el 50 olo, al frente, también el 100 olo). A esta movilización se ajustaban también las mujeres obreras, las que iban a prestar servicios en la Cruz Roja. El mismo Melnichansky se proponía marchar próximamente a prestar servicio por algún tiempo en el frente, para luego volver a reanudar durante otro periodo sus propias funciones de Comisario.

Las condiciones de las diferentes regiones del interior difieren mucho, ateniéndose a lo manifestado por él, y esta diversidad continuará subsistiendo hasta tanto no sea posible aplicar también en el interior la

capacidad reconstructiva realmente grandiosa, demostrada en las grandes ciudades. Hasta ahora la reconstrucción, en las regiones internas, ha debido proceder paralelamente con la actividad destructiva en las fronteras.

Como conclusión, Melnichansky me ha dicho: «Puede ver si nosotros somos monstruos como el mundo occidental persiste en presentarnos. He vivido seis años y medio en Nueva York y en otras ciudades de Estados Unidos, como refugiado político. Habitaba en la Bronx, y a pesar de la vivísima iluminación nocturna de Nueva York, no retornaba jamás a mi hogar de una reunión en Rorvery sin mirar a mi alrededor temiendo una agresión. Aquí, en Moscú, no tenemos iluminación nocturna, y sin embargo se puede atravesar la ciudad, en

cualquier sentido y a cualquier hora con perfecta seguridad.

Agregó que solamente un Gobierno revolucionario podía obtener un resultado semejante. A los malhechores y bandidos, que emergen en el caos social para robar y asesinar se les aplica las medidas más severas, que llega hasta el fusilamiento inmediato. Y en la mayoría de los casos los fusilamientos se trataba, efectivamente, de bandidos, no obstante lo mucho que de ellos se ha hablado.

Sea como fuere, puedo confirmar, y no sólo por el testimonio de terceros, sino por mi experiencia personal, la veracidad de la descripción hecha por Melnichansky del orden que reina en el Moscú de los Soviets.

## Los Sindicatos y la contra-revolución en Hungría

La cuestión del papel de los Sindicatos en la revolución proletaria ha sido una de las más largas y calurosamente discutidas en el Congreso de la Internacional Comunista. Se han expresado las opiniones más diversas sobre los diferentes aspectos de esta cuestión.

Los representantes de los Partidos Comunistas de los países en que los Sindicatos tienen un espíritu revolucionario, demostraban la necesidad indiscutible y la enorme importancia de la actividad de los Sindicatos para el Estado proletario en el periodo de transición entre la producción capitalista y la producción comunista.

Otros delegados del Congreso, sobre todo los comunistas alemanes, insistían en la inutilidad e inconsecuencia de la existencia de los Sindicatos en la época de la revolución proletaria, porque su dirección, en la mayor parte de los casos, está en manos de aburguesados social-demócratas.

La prueba de que tales Sindicatos aburguesados pueden desempeñar un papel abiertamente contrarrevolucionario, la suministra la historia de los cuatro meses de existencia y de la caída momentánea de la República húngara de los Soviets. Las maniobras oportunistas de los Sindicatos, su tendencia a la conciliación con la burguesía, minaron los fundamentos de la República sovietista, a la que hicieron caer cuando los Sindicatos se pusieron a la cabeza de la contrarrevolución.

Sólo hemos recibido escasas informaciones de los últimos días de la República húngara\* de los Soviets, y casi no podemos darnos cuenta de en qué medida están tendenciosamente deformados y en qué medida corresponden a la realidad. En todo caso, esbozando bastante claramente el papel decisivo de los Sindicatos en el derrocamiento del Gobierno soviético de Hungría.

Por su matiz político, los Sindicatos húngaros pertenecen a la categoría de Sindicatos no revolucionarios y aburguesados en el sentido más completo de la palabra. Su desenvolvimiento en este sentido, derivaba inevitablemente de la posición que habían tomado en el movimiento proletario húngaro.

La organización del Partido social-demócrata húngaro se había efectuado en condiciones muy especiales, pues los obreros industriales, por el hecho mismo de darse de alta en sus Sindicatos, pasaban a ser miembros del Partido social-demócrata. Había además en el Partido una organización llamada libre, en la que se podía entrar sin pasar por los Sindicatos. Pero a esta organización apenas pertenecían el diez por ciento de los miembros del Partido social-demócrata. Los noventa por ciento restantes sólo eran miembros del Partido porque habían ingresado en los Sindicatos. Este sistema tenía sobre el movimiento proletario húngaro una doble repercusión: en primer término, los obreros no afiliados al Partido sino de segunda mano, por decirlo así, aprendían a conocer a los directores del movimiento más en el terreno de la actividad profesional que de

la acción del Partido; además, las capas superiores más oportunistas del Partido tenían a conservar la dirección del movimiento sindical, pues su cargo de directores en los Sindicatos les aseguraba una influencia considerable en el Partido y, por consiguiente, el poder sobre las masas. La fusión del Partido y los Sindicatos condujo a la dictadura de los oportunistas que, durante decenas de años abogaban en el Partido a los elementos revolucionarios. Y la creación de los grupos revolucionarios de izquierda fuera del Partido se veía contrariada porque salir del Partido equivalía a perder todas las ventajas económicas de que gozaban los obreros organizados, por su calidad de miembros de los Sindicatos.

Cuando los comunistas actuaron en Hungría, la social-democracia húngara, aliada con la burguesía, trató inmediatamente de aprovecharse de los Sindicatos para combatirlos. A consecuencia de la noción equivocada de la unidad de los Sindicatos, noción profundamente arraigada en los medios obreros, fue muy difícil hacer comprender a los trabajadores que la creación de una organización política más revolucionaria no amenazaba en lo más mínimo la unidad de su organización económica. Pero tiempo antes de la Revolución proletaria en Hungría, el imperio de las tendencias burguesas en los Sindicatos se había afianzado, gracias a la adhesión al Partido de grupos enteros de pequeña y media burguesía; los profesores, los escultores, los empleados, los oficiales, etc., etc., organizaron sus propios Sindicatos, y esta masa, desprovista de conciencia de clase, llena de opiniones y aspiraciones pequeño-burguesas, fué el sostén de los jefes oportunistas. Las condiciones en que se creó la República húngara de los Soviets, no sólo no modificaron este anormal estado de cosas, sino que, por el contrario, contribuyeron a su afianzamiento y prosperidad ulterior. El Partido Comunista, unido a los social-demócratas para ejercer la dictadura proletaria, se vio involuntariamente obligado a aceptarlo.

A decir verdad, los directores más hábiles del movimiento sindical habían sido apartados, desde el principio, de toda función mientras se establecía la dictadura del proletariado; pero algunos individuos, como los discípulos de Kautsky, Garami y Buchouser, vendidos largos tiempos a la burguesía por algunas ventajas materiales, y hasta los Peidl y los Peyer, vendidos quizá con mejor cuenta, siguieron en relaciones con los Sindicatos.

Otros oportunistas menos consecuentes, para quienes el oportunismo era una especie del arte por el arte, entraron al servicio del Poder proletario. Sin modificar nada sus opiniones burguesas y toda la burocracia superior de los Sindicatos pertenecía a este tipo y ponía trabas — más que contribuía — a la obra de construcción del nuevo régimen. La lucha entre estos elementos y los comunistas era inevitable. Los primeros éxitos

estratégicos de esta lucha correspondieron a los «profesionalistas», porque en el Partido unificado, llamado socialista y no comunista, por la insistencia de los jefes del movimiento sindical, se había conservado el antiguo sistema organizativo, basado en la fusión total con los sindicatos.

Bajo la dominación capitalista se podía justificar semejante unión sosteniendo que los Sindicatos agrupaban a las masas obreras para la lucha contra los capitalistas y que la dictadura del Partido se manifestaba de este modo; más cuando el proletariado estaba en el Poder, semejante fusión resultaba superflua: los Sindicatos, impregnados de espíritu burgués, no podían ser los órganos de lucha del proletariado y seguían, no obstante, teniendo en el Partido una influencia casi ilimitada.

Se realizaron una serie de tentativas con el fin de adaptar los sindicatos a la dictadura proletaria. A principios de abril, la Comisión Central de los Sindicatos indicó en las siguientes líneas generales las nuevas tareas de éstos: los contratos de trabajo colectivos según en vigor hasta que se fijara una nueva remuneración del trabajo. Los Sindicatos debían contribuir en la medida de sus fuerzas a la socialización y tender a mantener la producción. Su deber era ocuparse de la educación revolucionaria de los obreros y del mantenimiento de la disciplina revolucionaria del trabajo. En la República de los Soviets, los Sindicatos no debían recurrir a los antiguos métodos de lucha, huelga y boicot. Pero en el mismo instante en que hacía esta declaración platónica, la Comisión Central de los Sindicatos decidió que todos los funcionarios responsables de éstos, tanto en la capital como en provincias, conservarían sus antiguos puestos, con lo cual todos los hilos del movimiento proletario siguieron en manos de los antiguos oportunistas, confortablemente instalados en la dirección de Sindicatos. Otra decisión de la Comisión Central con arreglo a la cual la exclusión de un Sindicato llevaba aparejada la extinción del Partido, hizo que todo el Partido pasara a manos de los oportunistas que hemos calificado más arriba de «profesionalistas».

Un hecho importante probó que esos Sindicatos — el apoyo de la República de los Soviets, que incluso relegaba a segundo plano a los Soviets mismos — paralizaban las fuerzas del proletariado en lucha. Desde principios de mayo, cuando los rumanos y checoslovacos tomaron la ofensiva, los jefes del movimiento sindical propusieron que cesara la lucha contra la burguesía húngara y extranjera y que se constituyera un gobierno «sobrero» neutro, que no tuviese nada de común con la dictadura proletaria. Los esfuerzos teóricos y el ejemplo personal de los comunistas consigieron cortar este intento de traición y provocar tal entusiasmo en las masas obreras, que los mismos Sindicatos movilizaron, enviando a la mitad de sus miembros junto a las banderas del ejército rojo. Pero los jefes de la Hungría de los Soviets no pudieron conservar mucho tiempo la radiante ilusión de que este entusiasmo señalaba el fin de las luchas de los Sindicatos; los acontecimientos posteriores mostraron prontamente que la movilización de los Sindicatos había sido causa de que el ejército rojo cayera en manos de los directores de aquéllos.

Hacia mediados de mayo, Bela Kun tuvo que declarar una guerra abierta a los Sindicatos, exigiendo su separación de las organizaciones políticas de la clase obrera. Los Sindicatos — decía — deben ocuparse de realizar sus labores económicas sumamente importantes; en

cuanto a la solución del problema político, debe ser obra exclusivamente del Partido». Pero ya se han quitado la máscara los defensores de los Sindicatos y han confesado su verdadera naturaleza. Velnert, redactor del órgano del Partido, y Kunfi, Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública, se han puesto francamente a la cabeza de la antigua burocracia de los Sindicatos. Escriben artículos en favor de la intervención política de los Sindicatos en un periódico apolítico de boulevard. Pues sería muy raro que hiciesen campaña contra el Partido en un periódico perteneciente a éste.

La tendencia «profesionalista» ha protestado contra la negra ingratitude de los que querían privar de su influencia política a los Sindicatos cuya movilización había salvado la República de los Soviets. El curso de las operaciones militares y de los acontecimientos exteriores ha impedido a los comunistas sostener hasta el fin este combate y los Sindicatos se han aprovechado de la tregua para prepararse para un nuevo ataque.

Por lo que puede juzgarse, con arreglo a las informaciones fragmentarias que nos han llegado del Congreso de los Sindicatos y de la Conferencia del Partido, celebrados en junio, estas asambleas han servido de campo de batalla a los dos grupos. Los Sindicatos triunfaron otra vez en lo tocante al nombre del Partido, oponiéndose a que se llamara «Partido Comunista». El desacuerdo entre los partidarios de los Sindicatos y los comunistas se hacía cada vez más profundo, aunque se acentuaba la unanimidad existente desde el principio entre los jefes emigrados del movimiento profesionalista y los colegas húngaros con la careta de comunistas. Estos últimos, tras un corto período de vacilación, salieron del gobierno de los Soviets en uno de los momentos más difíciles porque éste, a través, cuando estalló la insurrección contrarrevolucionaria. Y empezaron a preparar en los Sindicatos las bases de una contrarrevolución.

Los Sindicatos que poco tiempo antes inscribían en el número de sus obras la nacionalización de la producción, se inclinaron entonces claramente en favor de un acuerdo con la burguesía, es decir, en favor del restablecimiento de la propiedad capitalista.

Los mismos Sindicatos que, poco antes, movilizaban a sus miembros para defender el Gobierno de los Soviets, que exigían el Poder político y querían tomar parte en la agitación del proletariado, que se declaraban los representantes auténticos de éste, se opusieron a la guerra defensiva de la revolución y con sus propias manos destruyeron el edificio del Estado obrero, vendieron y perdieron el Gobierno proletario.

Sea lo que fuera, la pobreza de nuestras informaciones sobre los dos últimos meses de existencia de la República húngara de los Soviets y la oscuridad de las causas y circunstancias de su caída, el papel contrarrevolucionario de los Sindicatos que dimana de todo su desarrollo, no tiene para nosotros duda alguna. El nuevo alzamiento inevitable del proletariado húngaro contra la burguesía deberá ir precedido necesariamente por la emancipación de la organización política del proletariado, de los Sindicatos. Esta emancipación es necesaria, no porque los Sindicatos sean, en términos generales, incapaces de llevar a buen fin la lucha de clases, sino porque los Sindicatos húngaros están dominados por el oportunismo y el espíritu pequeño burgués, porque, en vez de hallarse al frente del proletariado militante, constituyen de hecho la vanguardia de la contrarrevolución.

A. Roudniansky.

## El proyecto de la delegación de Berna

No recuerdo la fecha exacta en la que se conoció en Moscú la proposición de la Conferencia Internacional de Berna, de enviar a Rusia una Comisión para hacer una encuesta; pero el 20 de Febrero me hablaban de esa Comisión cuantos vinieron a verme y desde ese momento lo que más se debatió fué la recepción de los delegados. Chicherin había contestado inmediatamente que «sí», cuando no consideraban la Conferencia de Berna ni socialista ni por lo tanto representante en modo alguno de la clase obrera, permitirían, no obstante, el viaje a Rusia de esa Comisión y le darían todas las facilidades necesarias para conocer bien la situación general, como lo hubieran hecho con cualquier comisión burguesa que emanara directa o indirectamente de un gobierno burgués cualquiera, así fuera de los que actualmente atacan a Rusia».

Es de imaginar que semejante respuesta enfureció a los mensheviks, que se consideraban más o menos afiliados a los partidos representados en Berna. «¿Cómo!, gritaban ellos. ¿Kautsky no es socialista?» A lo cual contestaban sus adversarios: «El gobierno a quien Kautsky ayuda, mantiene a Radek aborregado en prisión». Pero lo que me parece más interesante fué observar que la contestación de Chicherin resultó apenas más satisfactoria para algunos comunistas. Había sido dada sin ninguna consulta general y parecía que los mismos comunistas se hallaban divididos respecto al significado de la proposición. Unos creían que era el primer paso hacia el acuerdo y la paz; otros pensaban que era una astucia ingeniosa de Clemenceau para conseguir que los pseudo-socialistas condenasen a los bolsheviks y sirviera de base esa condenación para una intervención de los aliados. Pero ambos grupos se equivocaban al creer que los Gobiernos aliados tuviesen algo que ver en ese asunto, y la prueba está en que a los delegados franceses e ingleses les fueron denegados los pasaportes. Aunque esto no se ha sabido en Moscú sino después de mi regreso de Rusia y durante ese tiempo sucedieron muchas cosas. Creo que la Conferencia en la que fundó la Tercera Internacional en Moscú radicaba en el deseo de contrarrestar cualquier mal efecto exterior que pudiera tener la visita de la Comisión de Berna.

Litvinov dijo que consideraba el envío de esa Comisión como el arma más peligrosa que hayan imaginado esgrimir los adversarios del bolshevismo. Se lamentó de no haber podido hacer comprender a Lenin y Chicherin que esa delegación era para preparar las

hostilidades y no la paz. «¿No se le alcanza a usted que desde el principio de la lucha hubo dos internacionales, una contra y otra por la Revolución? En este caso ese grupo de hombres son mandados para condenar a la Revolución y formular su veredicto. Y si no concluyeran condenando a la Revolución se condenarían a sí mismos. Así es que Chicherin debió poner como condición que un grupo de socialistas de la izquierda viniesen también. Pero contestó una hora después de recibir el telegrama de Berna. Y aquí creen algunos idiotas que la delegación viene a buscar un terreno para la paz. Lejos de eso, su misión es la de condenarnos, y los gobiernos burgueses sabrán aprovechar cualquier crítica, por suave que sea, ya que tendría gran autoridad como hecha por socialistas. Henderson, por ejemplo (primeramente se nombró a Henderson como uno de los delegados, luego fué reemplazado por Mac Donald), Henderson basará su juicio únicamente sobre esto: «¿El pueblo está, o no hambriento?» No tendrá en cuenta las causas que no dependen de nosotros. Kautsky es menos peligroso porque mirará un poco más a fondo. Reinstein recordó la antigua hostilidad personal existente entre Lenin y Kautsky, ya que Lenin, en un libro que Reinstein considera indigno de él, había acusado rotundamente de renegado y traidor a Kautsky. En la delegación Longuet es el único hombre con quien se puede contar: haría un esfuerzo honesto por comprender.

A medida que pasaban los días observábase que la esperada visita había proporcionado un nuevo motivo de discordia, entre los partidos rusos. Los comunistas decidieron no hacer a los delegados los honores de una recepción. Los mensheviks pusieron en seguida a organizar una recepción del puro socialismo. Damián Biedny respondió con un diálogo poético divertidísimo representando a los mensheviks, ensayando sus papeles a fin de estar preparados para la recepción. Otros comunistas ocupáronse en preparar una respuesta de otra clase. Reservaron una casa para los delegados de Berna, pero al mismo tiempo se aprestaron a poner de relieve la diferencia existente entre las dos Internacionales, convocando una conferencia en oposición a la de Berna, en la que se rechazara toda conexión con la antigua Internacional, que consideraban en bancarrota después de la explosión de la guerra europea.

Arthur Ransome.

(Del libro «Seis Semanas en Rusia en 1919»).

## El IIº Congreso de la Internacional Comunista

### Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1. — El momento actual del desarrollo del movimiento comunista internacional se caracteriza por el hecho que en todos los países capitalistas los mejores representantes del proletariado revolucionario han comprendido perfectamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, es decir: la dictadura del proletariado y el gobierno de los Soviets, y se han colocado con el mayor entusiasmo, de parte de la Internacional Comunista. Un paso más adelante y aún más importante es que en todas partes, entre las más extensas masas, no sólo del proletariado urbano, sino también de los trabajadores más progresistas de los

campesinos, se manifiestan simpatías sin reserva por estos principios esenciales.

De otra parte se comprueba la existencia de dos errores o debilidades del movimiento internacional que crece con extraordinaria rapidez. El uno muy grave que constituye un enorme peligro inmediato para el éxito de la causa de la emancipación del proletariado, consiste en que ciertos antiguos líderes y una parte de los viejos partidos de la Segunda Internacional, ceden en parte inconscientemente y en parte conscientemente bajo la presión de las masas y engañando a las mismas, para conservar su antigua po-

siación de agentes y auxiliares de la burguesía en el seno del movimiento obrero, anuncian su adhesión condicional e sin reservas a la Tercera Internacional, mientras que en los hechos, en todo su trabajo cotidiano, permanecen al nivel de la Segunda Internacional. Este estado de cosas es absolutamente inadmisibile porque lleva la confusión entre las masas, impide la formación y el desarrollo de un fuerte Partido Comunista, disminuye el respeto debido a la Tercera Internacional y amenaza con repetir las experiencias perdidas a las de los socialistas húngaros, que con tanto precipitación se dieron un rojo tinte comunista. Otro error mucho menos grave y que es más bien una enfermedad de crecimiento del movimiento, es la tendencia al «extremismo» que lleva una errónea apreciación de las funciones y deberes del partido respecto a la clase y a la masa, de la obligación de los comunistas revolucionarios de trabajar en los parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios.

Es deber de los comunistas no callar las debilidades de su movimiento, sino hacerle abiertamente la crítica para desembarazarse rápida y radicalmente de ellas. A este fin, es necesario, en primer lugar, fijar más concretamente el contenido de los conceptos *dictadura del proletariado* y *poder de los Soviets*, especialmente teniendo en cuenta la experiencia práctica; en segundo lugar es necesario explicar en qué debe consistir en todos los países el inmediato y sistemático trabajo preparatorio en vista de la realización de estas palabras de orden; en tercer lugar, indicar cuáles son las vías y los medios que permitirán curar nuestro movimiento de esta debilidad.

## I. — LA ESENCIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEL PODER DE LOS SOVIETS

2.—La victoria del socialismo (primera etapa del comunismo) sobre el capitalismo exige del proletariado — la única clase realmente revolucionaria — el cumplimiento de estas tres tareas: La primera tarea consiste en derribar a los explotadores y en primer lugar a la burguesía, su representante económico y político, infligiéndole una total derrota, quebrando su resistencia y volviendo imposible cualquier tentativa de restauración del yugo del capital y de la esclavitud asalariada. La segunda tarea consiste en llevar tras la vanguardia del proletariado revolucionario — el Partido Comunista — no solamente a todo el proletariado, o a su enorme aplastante mayoría, sino también a toda la masa de los trabajadores y de los explotados por el capital, iluminarlos, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en el mismo curso de la lucha despiadada y tenaz contra los explotadores; a arrancar en todos los países capitalistas esta aplastante mayoría de la población a la burguesía e inspirarles prácticamente confianza en el papel director del proletariado, de su vanguardia revolucionaria. La tercer tarea consiste en neutralizar o de reducir a la impotencia a fin de que no perjudiquen las inevitables vacilaciones entre el proletariado y la burguesía, entre la democracia burguesa y el poder de los Soviets, de la clase de los pequeños propietarios rurales, industriales y negociantes, todavía bastante numerosos, si bien no forman más que una minoría de la población y de las categorías de intelectuales, empleados, etc., gravitan en derredor de esta clase.

La primer y la segunda tarea son de naturaleza independiente, y cada una de ellas exige métodos de acción especiales respecto a los explotados y a los explotadores. La tercer tarea deriva de las dos primeras y exige una combinación hábil, oportuna y flexible de los métodos aplicados a la primera y segunda tarea y que se trata de adaptar a las circunstancias concretas.

3.—En vista de la situación concreta creada en todo el mundo y especialmente en los Estados capitalistas más progresistas, los más poderosos, más iluminados y más libres, por el militarismo, por el imperialismo, la onresión de las colonias y de los países débiles, de la mundial carnicería imperialista y por la «paz» de Versalles, en vista de todo esto, todo pensamiento de una apacible sumisión de la mayoría de los explotados a los capitalistas y de una evolución pacífica hacia el socialismo, no es solamente un signo de mediocridad pequeña-burguesa, sino también un engaño, la disimulación de la esclavitud del

salariado, la deformación de la verdad a los ojos de los trabajadores.

La verdad es que la burguesía, aún la más iluminada, la más democrática, no retrocede ante ninguna mentira, ante ningún crimen, no retrocede ante la masacre de millones de obreros y de campesinos para salvar la propiedad privada de los medios de producción. Sólo el violento derrocamiento de la burguesía, la confiscación de sus propiedades, la destrucción de su mecanismo de Estado: parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc., hasta el completo destierro o la internación de los explotadores más peligrosos o más obstinados, sin excepción, el ejercicio sobre sus medios de una estricta vigilancia mediante la represión de las infaltables tentativas que realizarán con la esperanza de restaurar la esclavitud capitalista, tales son las medidas que pueden solamente asegurar la real sumisión de la clase entera de los explotadores.

Por otra parte, la idea habitual a los viejos partidos y a los viejos líderes de la Segunda Internacional, que la mayoría de los trabajadores y de los explotados pueden en el régimen capitalista bajo el yugo de la esclavitud de la burguesía — que reviste formas infinitamente variadas, tanto más refinadas y a la vez, más crueles y más despiadadas cuanto más culto es el país capitalista — adquirir una plena conciencia socialista, la firmeza socialista, las convicciones y carácter, esta idea, decimos nosotros, engaña también a los trabajadores. En realidad, sólo después que la vanguardia proletaria, sostenida por la sola clase revolucionaria o por su mayoría, haya derrocado y suprimido a los explotadores, habrá libertad a los explotados de su servidumbre económica e inmediatamente mejorado sus condiciones de existencia en detrimento de los capitalistas expropiados, esto desde luego, al precio de la más áspera guerra civil, que la educación, la instrucción, la organización de las más grandes masas explotadas en derredor del proletariado bajo su influencia y dirección podrá realizarlo y será posible vencer su egoísmo, sus vicios, sus debilidades, su falta de cohesión, provocado por el régimen de la propiedad privada y transformarlo en una vasta y libre asociación de trabajadores libres.

4.—El éxito de la lucha contra el capitalismo exige una justa relación de las fuerzas entre el Partido Comunista dirigente, el proletariado, clase revolucionaria y la masa, es decir, el conjunto de los trabajadores y de los explotados. El Partido Comunista, es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria, si él asimila todos sus mejores representantes, si él se compone de comunistas conscientes y devotos iluminados y agudizados por la experiencia de la lucha larga, dura, revolucionaria; si ha sabido ligarse indisolublemente a toda la existencia de la clase obrera y por su intermedio a toda la masa explotada e inspirarle plena confianza, sólo este partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha final, la más encarnizada, contra todas las fuerzas del capitalismo. Y es solamente bajo la dirección de un partido semejante que el proletariado puede aniquilar la apatía y la resistencia de la pequeña aristocracia obrera, compuesta por líderes del movimiento sindical y cooperativo, corrompidos por el capitalismo y desarrollar todas sus energías, infinitamente más grandes que su fuerza numérica entre la población, debido a la estructura económica del capitalismo. En fin, sólo cuando se haya emancipado realmente del yugo de la burguesía y del aparato estatal burgués, sólo después que haya obtenido la posibilidad de organizarse en sus Soviets realmente libre de los explotadores, sólo entonces, la masa, es decir, la totalidad de los trabajadores y de los explotados, podrán, por primera vez en la historia, desarrollar la iniciativa y la energía de millones de hombres oprimidos por el capital. Sólo cuando los Soviets se hayan convertido en el único mecanismo estatal podrá ser asegurada la participación efectiva de las masas, antes explotadas, a toda la administración del país, participación que, en las democracias burguesas las más iluminadas y las más libres es imposible en noventa y nueve veces sobre cien. En los Soviets solamente, la masa de los explotados comienza a aprender, no en los libros, sino por su experiencia práctica, lo que es la edificación socialista, la creación de una nueva disciplina social, y de la libre asociación de los trabajadores libres.

## II.—EN QUE DEBE CONSISTIR LA PREPARACION INMEDIATA Y GENERAL DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

5.—El periodo actual en el desarrollo del movimiento internacional se distingue por el hecho que la preparación del proletariado para el ejercicio de su dictadura en la mayoría de los países capitalistas aún no ha concluido, y muy frecuentemente no ha comenzado sistemáticamente. De esto no se desprende que la revolución proletaria sea imposible en un porvenir próximo. Esta es perfectamente posible, puesto que toda la situación política y económica es extraordinariamente rica en materias inflamantes y en causas capaces de provocar su imprevista explosión. Además de la preparación del proletariado existe otra prede crisis en que se encuentran todos los partidos gobernantes y todos los partidos burgueses. De lo que se ha dicho se desprende que para el Partido Comunista la tarea del momento consiste en apresurar la revolución, sin pro-

vocarla por medios artificiales sin antes intensificar la preparación del proletariado. Por otra parte los casos mencionados, en la historia de muchos partidos socialistas obligan a velar por que el «reconocimiento» de la dictadura del proletariado no sea una simple palabra.

Por esta razón, desde el punto de vista del movimiento proletario internacional, la tarea fundamental de los partidos comunistas en el actual periodo, consiste en agrupar y renovar los partidos existentes) de la creación de un Partido Comunista unido en cada país (o consolidar todas las fuerzas comunistas dispersas, en la creación de un Partido Comunista unido en cada país (o consolidar el trabajo de preparación del proletariado para la conquista del poder estatal, precisamente bajo forma de dictadura del proletariado. El habitual trabajo socialista de los grupos y de los partidos, que reconocen la dictadura del proletariado radical y así lejos de estar sometido a esa transformación que se necesita renovación, para que este trabajo pueda ser reconocido como comunista y de acuerdo a las tareas de la víspera de la dictadura proletaria.

(Continuará)

## Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado 20-3 Diciembre de 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (*Champigny-sur-Marne*)

Mi querido amigo:

Persistimos en negar que la tierra gira, es decir, en afirmar que el gobierno bolshevik no existe. Sin embargo, desde cuatro semanas este mito ha hecho, en todas direcciones, una labor demasiado real y cuyas consecuencias inmediatas o próximas podemos ya ver desde ya medir.

Elas son desastrosas para nosotros. A la misma colaboración oficiosa o discreta se prefiere la política peor. Ciertos oficiales aliados, no solamente se refusan a conversar con los maximalistas, sino que incitan a la resistencia activa o pasiva a las fracciones políticas adversarias, a los funcionarios civiles y militares, a los empleados, a los industriales, a los banqueros, etc. Como es fácil de prever, esta admirable táctica da resultados sorprendentes. Bien entendido que no se ha alcanzado el propósito perseguido que es el de hacer caer en algunos días a Rusia en un caos político y económico del cual no saldrá por mucho tiempo. Tanto los altos funcionarios rusos como los pequeños se adaptan admirablemente a este género de acción que consiste en la inacción: huelgas abiertas o en las administraciones públicas con una pereza sabiondera a la después de otra. Todo va de mal en peor. El ejército que parecía haber alcanzado bajo Kerensky un grado máximo de descomposición, se liquida cada día algo más. Trotsky y Lenin están resueltos, por lo menos así ellos me lo afirman, a componer eso que ellos han contribuido tan poderosamente a descomponer. Más, especialistas incomparables de la destrucción en general y del antimitalismo en particular, ellos parecen tener menos aptitudes naturales, en particular, en materia de reconstrucción. Estos demoleedores natos se dan perfectamente cuenta de que piden la «ayuda» a todas partes. Ellos han dicho siempre y yo lo he escrito a menudo, que en caso que el emporio aceptara las condiciones revolucionarias de paz, que deberían comenzar la guerra y en consecuencia serían su voluntad. No ignoran que KriLenko, de quien se fijan justamente, no será suficiente para la tarea formidosa que tienen un valor profesional o bien han sido muertos o hechos prisioneros, o han abandonado un organismo militar cuya anarquía les repugnaba, o se han quedado en los estados mayores únicamente para sabotearlos.

Nuestra actitud puede hacer creer (esto sería evidentemente inexacto) que estamos con los saboteadores contra la reorganización. En todo caso querámoslo o no, nuestro rehusamiento a conversar, en consecuencia a colaborar, nos hace asistir impasiblemente, con la muerte en el alma, a la agonia rusa que parece decirnos: «Puedes ahogar. Nosotros no moveremos un dedo para salvarlo».

Es necesario reconocer, en efecto, que las tentativas accesorias, el apoyo a las diversas nacionalidades, se presentan viciadas en la base, destinadas al fracaso, si previamente no se establece una «entente» entre nosotros y el organismo central con el alto comando ruso, necesariamente bolshevik. Creo que la misión militar lo entiendo, pero subordinada a la Embajada, ella debe someterse a sus directivas.

Del punto de vista industrial, las mismas tristes comprobaciones.

Chliapnikof y todos los bolsheviks que se ocupan en la ingrata tarea de una reorganización económica de Rusia, se quejan amargamente del sabotage de los industriales, financieros y técnicos. Rehusando sistemáticamente toda buena voluntad conciliadora, una vez admitidos los principios bolsheviks, a los excesos demagógicos de una clase obrera brutal, sin cultura y que en su masa, no tiene más que apetitos. Notemos que especialmente en Rusia, la mayor parte de los obreros de este periodo de guerra, son obreros no calificados de fortuna, de los campesinos que retornarán a la tierra inmediatamente después de la firma de la paz, que no están interesados al momento e inmediatamente en la prosperidad de su industria, que buscan únicamente los altos salarios y los medios de atesorar, sobre la espalda del industrial y de la fábrica, el pequeño peducito que esperan llevarse a su aldea.

Me he esforzado en hacer llegar a los industriales o banqueros que he visto, a una más sana comprensión de los intereses generales y de impedir, como muchos quieren hacerlo, en razón de las dificultades espantosas y de los peligros reales que les amenazan físicamente, de colocar la llave bajo la puerta. Este procedimiento no tendría, en el presente, sino a agravar la anarquía y en el porvenir, a impedirles volver a ocupar su sitio y su influencia, la influencia francesa en Rusia. En efecto, si ellos derribados y moralmente desacreditados, serán financieramente oque su sitio, sea un personal obrero incompetente, que conducirá aceleradamente la industria a la ruina, sea alemanes, cuyos agentes no cesan de trabajar en esta tarea de remplazo.

Es incontestable que nuestra acción antibolshevik es apoyada calurosamente por los partidos que se disputan



la sucesión de los maximalistas. ¿Es prudente hacer el juego a estos partidos, obcecados por la pasión, inquietos ante todo por triunfar políticamente y que están dispuestos a sacrificar los intereses generales de Rusia y de la Entente, si este sacrificio puede conducirlos al poder?

Bien entendido que continúo creyendo que el derrumbamiento de los bolsheviks es siempre posible. He escrito siempre que ellos constituirían un poder de transición que una catástrofe interior, económica o política, puede barrer en algunos días. La eterna cuestión es la de saber si nosotros debemos esperar este derrumbamiento que puede no realizarse antes de muchos meses, antes de comenzar el trabajo de colaboración con Rusia, siendo comprendido, una vez más, que los sucesores de Trotzky cualesquiera que ellos sean, no podrán adoptar, sobre el gran problema que interesa a los aliados, la guerra, un programa sensiblemente diferente del que persiguen los bolsheviks.

Trotzky me decía esta tarde que su gran esperanza en una feliz salida en las negociaciones de paz ruso-alemana estaba basada sobre su conocimiento de la psicología alemana que le conducía a un raciocinio que yo defendía ya en 1915, ante mis amigos de Viena.

Los alemanes, preténde él, son realistas, hombres de negocios, incapaces de ceder a preocupaciones sentimentales. Han comprendido desde hace mucho tiempo que la

guerra no puede ser ganada por ellos. En el estado actual de los cambios económicos internacionales, Alemania, nación exportadora, por excelencia, tiene interés en conservar proveedores y clientes a grandes potencias para la compra y la venta. El equilibrio militar no puede ser roto más en provecho de uno de los grupos beligerantes; los alemanes se resignarán a una paz que podría ser firmada antes de su agotamiento y antes del agotamiento de los enemigos. Ellos evitarán así el peligro temible para el porvenir de una ruina total de Europa y de que se ponga la mano sobre nuestros mercados con la industria y el comercio, no trabada, sino al contrario, fortificada debido a la guerra por los pueblos de Asia y sobre todo de América, más jóvenes industrialmente.

De acuerdo con la fórmula de Norman Angell, la guerra se manifiesta como una grande ilusión. Los alemanes lo han comprendido. Ellos están dispuestos a renunciar actualmente. Son las democracias aliadas, en el curso de las negociaciones de paz, las que deben tomar todas las precauciones útiles para que el desarme le siga y que la lucha entre naciones sea en adelante limitada a los problemas industriales, a las batallas pacíficas de la expansión económica.

JACQUES SABOUL.

## La obra constructiva en Rusia

### Los trabajos públicos bajo el regimen sovietista

#### II

#### LAS CONSTRUCCIONES DE VIAS FERREAS

El Comité de Construcciones del Estado ha realizado numerosas investigaciones técnicas y una serie de proyectos relacionados con al construcción de nuevas vías férreas.

En 1918, estos investigaciones y proyectos comprendían 11.600 verstas de vías férreas, repartidas como sigue: 1.337 verstas, proyectos definitivamente elaborados; 3.480 verstas, trabajos de campaña y de nivelamiento; 5.682 verstas, trabajos de construcción llevados a cabo de 50 a 90 por ciento y, finalmente, 2.425 verstas, trabajos preparatorios de campaña y nivelamiento.

Por otra parte, en el curso del mismo año, las compañías de vías férreas privadas, que funcionaban todavía en esa fecha, han realizado, por su parte, de investigaciones técnicas y dirigido proyectos, tendiente a la construcción de 5.600 verstas de nuevas líneas férreas.

En 1919, la cifra relacionada con las investigaciones técnicas, llevadas a cabo, era de 7.880 verstas, relacionándose una parte con un período más antiguo y la otra con el año 1918, además, las nuevas averiguaciones, comprendiendo en total 11.517 verstas, han sido realizadas el mismo año, seguidas de algunas investigaciones económicas.

En resumen, el gobierno sovietista ha hecho, durante los dos años transcurridos, todos los trabajos preparatorios, necesarios para la construcción de 7.880 verstas de vías férreas nuevas.

Las investigaciones técnicas recientemente realizadas y a realizarse próximamente se elevan a 12.460 verstas.

Además, la construcción de las líneas férreas que siguen son, estudiadas actualmente, desde el punto de vista económico: Moscú-Ukhta (1.400 verstas), Moscú-Murmansk (800 verstas), Korostene-Orel (900 verstas) y Kieff-Voronege (via Komny Sumy).

Muchas de las líneas antes mencionadas son, desde luego, de importancia económica secundaria y fueron proyectadas por razones estratégicas o para hacer

frente a necesidades especiales del momento presente.

En cuanto a las vías férreas, cuya construcción se realiza, son en número de 55, cuentan para la dirección de los trabajos con 38 administraciones técnicas especiales. La extensión total de estas líneas es de 9.825 verstas, repartidas como sigue: líneas inauguradas y explotadas: 374 verstas, líneas que funcionan provisoriamente: 1.384 verstas, líneas donde los trabajos de construcción no han concluido sino de 40 a 90 por ciento; 7.370 verstas y, en fin, líneas en estado de proyecto, pero que tienen todos los materiales necesarios para su construcción: 602 verstas.

Es necesario añadir, que debido a la situación económica general y al cambio incansante del frente, los trabajos de construcción de la mayor parte de las vías férreas mencionadas, se encuentran muy retardadas o suspendidas provisoriamente.

En 1919, la extensión total de las líneas férreas en construcción era de 7.164 verstas, repartidas como sigue: líneas explotadas, 1.367 verstas y líneas donde los trabajos de construcción fueron terminados de 20 a 90 por ciento, 6.697 verstas. Se han hecho, además, todos los trabajos preparatorios, necesarios para la construcción de vías férreas, midiendo en total 2.557 verstas, pero debido a las condiciones económicas especiales, las construcciones de esas líneas férreas fueron diferidas para tiempos más favorables.

En resumen, el gobierno sovietista ha terminado, en 1918 y 1919, la construcción de muchas vías férreas, que tienen una extensión total de 1.741 verstas y funcionan regularmente.

Hizo paralizar ahora, además, todas clases de trabajos tendientes a la construcción de diversas líneas férreas auxiliares y vecinales, destinadas al transporte de combustible. El número de esas vías férreas son de 28 y ellas miden en conjunto 498 verstas.

En contar los créditos indemnizados al Comité de Construcciones del Estado, se han entregado sumas bastante fuertes a diversas administraciones, para la construcción de líneas férreas de importancia secundaria, entre otras, al Gran Comité de Maderas y Bosques y al Comité Central de minas de hulla. Las líneas arriba mencionadas tienen una extensión total de 2.500 verstas.